



La tecnología de la escritura:

# Del punzón al teclado, del papiro al *blog*

**María Cecilia Reviglio**

Argentina, comunicadora social, docente de áreas relacionadas con la Redacción de textos en la Universidad Nacional de Rosario.  
ceciliareviglio@arnet.com.ar

*"La pantalla de computadora está generando vínculos de los cuales sabemos poco aún: 'arriba' y 'abajo' en la pantalla suponen nuevas experiencias de lectura y escritura."*

Christian Ferrer

## *La historia de la escritura y la lectura han ido a la par con los avances tecnológicos: de la escritura en piedra al lenguaje binario y de lo estático a la movilidad.*

Desde Heidegger, el hombre y la técnica son cuestiones que no pueden pensarse separadamente. La técnica es parte del hombre, es uno de los modos en los que el ser en el hombre se devela. Estamos frente a una situación dilemática donde es difícil descubrir quién influye sobre quién. Si por una parte, elegimos los tipos de técnica con los que vivimos, también esas técnicas “ejercen profundas influencias sobre nuestras formas de vida—o sea, sobre la estructura de nuestra existencia” (Mitcham. 1989). Si bien sólo es posible encontrar juntas a humanidad y tecnología, “la relación mutua no es una cosa única; las relaciones mutuas toman muchas formas diferentes”. (Ibid)

Con Heidegger aprendimos que el lenguaje es, junto con la técnica, el elemento por el cual es posible develar el ser del hombre. La escritura, considerada tecnología de la palabra, es el vehículo de ese lenguaje y por lo tanto, allí es posible indagar cuestiones relativas al modo en que el hombre se expresa a sí mismo, ya que en esta práctica encontramos condensados los dos modos de develamiento del ser y eso hace de la escritura un campo rico donde investigar.

Con este objetivo, el presente escrito abordará algunas concepciones teóricas que dan cuenta de la dimensión tecnológica de la escritura. Nos ocuparemos con mayor precisión de las características de la escritura electrónica y de los cambios que supone la computadora en las prácticas de escritura del sujeto que antaño usaba una máquina para construir sus textos, o bien, su propio cuerpo, su mano, como tecnología de representación de la palabra. Este proceso dio lugar a la transformación de un cuerpo impresor de su marca sobre el papel, operador de un artefacto de características mecánicas en otro que parece difuminarse en una escritura lábil donde aparenta desaparecer en la liquidez de las pantallas para rearmarse de un modo singular.

### **El lenguaje, la técnica y la escritura electrónica**

Las reflexiones de Martin Heidegger acerca del *Dasein*, —ese “ser ahí” del hombre en el mundo— ayudan a comenzar a pensar la vinculación entre naturaleza humana y lenguaje. Para él, el hombre existe lingüística y filosóficamente y el lenguaje y la técnica son los modos en los que se devela el ser en el hombre.

El hombre habita en su lengua materna. El lenguaje es entonces, la morada donde encontrar al ser. Aunque no creamos en la naturaleza tecnológica del lenguaje, parece pertinente analizar algunos soportes materiales, pensados como técnicas, en los que la capacidad lingüística del ser humano se expresa. Si bien estas capacidades existen al margen del soporte, hay algo de esta materialidad que actúa sobre el lenguaje, metamorfoseándolo. La capacidad de lenguaje es natural del hombre; pero la escritura es, por el contrario, una tecnología (Ong. 1996) que sirve de vehículo al lenguaje y al pensamiento.

¿Cómo se modifican a partir de la pantalla los modos de escribir? Llamamos escritura al “sistema codificado de signos visibles por medio del cual un escritor podía determinar las palabras exactas que el lector generaría a partir del texto.” (Ibid.) No es una función agregada del habla, ya que la traslada “del mundo oral y auditivo a un nuevo mundo sensorial, el de la vista, transforma el habla y también el pensamiento” (Ibídem).

La tecnología de la escritura ha variado con el paso del tiempo. Desde los grabados sobre piedra o madera, los rollos escritos con un movimiento ininterrumpido de la mano del escriba, hasta la imprenta y las escrituras hipertextuales ha pasado mucha tinta por la superficie de la historia. ¿Qué pasó con el escritor en este proceso? Con la popularización de la computadora personal, la actividad del escribir cotidiano abandonó la

impresión de las grafías sobre una superficie material concreta e inalterable, así como también una manera de involucrarse del cuerpo en el escrito. “La caligrafía expresa estados del ánimo y no solamente virtuosismo táctil. Un dejo de tristeza o un instante de inquietud dejan al escrito en estado de temblor y el grosor del trazo o el difuminado de un acento hacen del ideograma un sismógrafo del alma” (Ferrer. 2007). La máquina de escribir permitía percibir táctil y visualmente cómo una hoja de papel se modificaba en sus propiedades visuales, también en una suerte de grabado que los tipos imprimían sobre las páginas, colocadas sobre el rodillo, igual que en un piano.

La relación con la escritura es con el cuerpo. Cuando la escritura a máquina estaba extendida, había rutinas o momentos del proceso en el que el cuerpo se involucraba en la acción. Roland Barthes, la describe como un “gesto por el que la mano toma una herramienta (punzón, caña, pluma), la apoya sobre una superficie, avanza apretando o acariciando, y traza formas regulares, recurrentes, rítmicas” (2002). El cuerpo se hacía presente en la acción pero también en la letra, suerte de huella digital, que devela, desnuda y traza de quien escribe un retrato cifrado.

¿Qué modifica en el acto de escribir la incorporación de la escritura electrónica? En primer lugar, la cuestión del cuerpo. Hay autores que afirman que “escribir en la Red es el equivalente a existir, el cuerpo del usuario se aloja en el acto mismo de la escritura en una práctica que incorpora un cuerpo proyectado al plano de la textualidad” (Nobile. 1998). Nuestro cuerpo en la Red es el texto que escribimos. Aunque ya no esté presente una forma de la grafía propia, aunque no haya una superficie donde calar grafemas, el cuerpo se muestra en el acto de transformar ideas en palabras ordenadas linealmente, en el teclado. El cuerpo se digitaliza en la escritura electrónica, se vuelve menos aprehensible en su dimensión material y toma forma de un modo más impreciso, menos táctil y más tipográfico.

En segundo lugar, el modo en que un texto es pensado por su autor también se modifica. En la superficie de la pantalla, el escritor tiene mayor

ingerencia sobre la dimensión visual de su escrito. La imprenta creó al texto como un espacio neutro donde el autor sólo decidía acerca de su contenido lingüístico. Las escrituras electrónicas de tipo hipertextuales permiten pensar los textos como sistemas simbólicos complejos donde el sentido se construye en el cruce de signos diversos: palabras, fotografías, dibujos, audiovisuales, tipografías. Estos elementos conjugados son responsables solidarios del sentido del texto, y el escritor los usa para decir lo que desea.

La incorporación de estos elementos hace que el acto de escritura implique nuevas elecciones estratégicas acerca de los modos de distribución de los elementos textuales. En el caso de la escritura hipertextual estas decisiones están relacionadas con los modos de disponer esos bloques de texto, la elección de los sitios desde los cuales se accederá a otros sitios, las palabras que cumplirán la función de *links*, los modos en los que el lector podrá dibujar su recorrido textual para desandararlo en el caso que necesite revisar su proceso de lectura. El escritor tiene que contar con un lector móvil, curioso, inquieto, que podrá ir y venir sobre la superficie y que también hace elecciones para construir un sentido del texto.

La movilidad propia del lector hipertextual también exige cambios en la estructura interna del texto. El paradigma de los tiempos verbales emplazado en una estructura hipertextual cobra un sentido diferente. Las referencias hacia atrás y hacia adelante se vuelven vacías en tanto ese “más adelante” o “más atrás” en el tiempo textual han pedido toda referencia. En su recorrido de lectura, el lector construye una temporalidad nueva que no puede ser prevista por el escritor.

Éstas son algunas de las modificaciones en la técnica escritural en la migración de la escritura que podemos llamar tipográfica —caracterizada tanto por la producción en serie de textos en ámbitos públicos o sociales como por la máquina de escribir, pequeña tecnología individual cuyos tipos imitan los de la imprenta—, a la de tipo electrónica.

Junto con estas cuestiones, está la de la perdurabilidad de los textos. El texto electrónico es

un texto lábil que puede ser editado infinitamente, dejando o no en él las huellas del texto anterior. Incluso, puede desaparecer, borrarse fácilmente. Borges afirmaba que publicaba para dejar de corregir. En el mundo del texto electrónico, los escritores ya no tienen ese límite.

### Algunas consideraciones finales

Desde su origen el hombre ha sentido la necesidad de comunicarse con otros, de compartir el descubrimiento de ese mundo nuevo que iba construyendo de una manera singular a medida que lo iba viviendo. Millones de años después, los niños continúan haciendo lo mismo, asomados a una realidad donde todo está inexplorado. Lo mismo hacemos los adultos, aún cuando nuestra racionalidad nos obliga a encontrarle explicaciones lógicas a aquello que nos maravillaba de pequeños. Usamos nuestra lengua para compartir con otros la experiencia del mundo.

El lenguaje ha servido desde tiempos inmemoriales para ordenar y dar forma al pensamiento humano y también a todo un universo de lenguaje emotivo, no vinculado a la racionalidad, que nos convierte en "animales simbólicos". Ese mismo impulso es el que nos ha llevado a buscar las más diversas maneras de transmitir nuestro pensamiento. Grabados en cuevas antiguas, jeroglíficos egipcios, ideogramas chinos, alfabeto occidental, modos mecánicos y electrónicos de reproducción de la palabra escrita y oral, código braile, lenguaje de señas, todas ellas fueron invenciones del hombre dispuesto a no cejar en su lucha por comunicarse.

La tecnología de la escritura es uno de estos intentos más antiguos, que perdura hasta nuestros días. Ya no es piedra, ni madera y cada vez menos, papel. El acto físico de escribir se modifica con los dispositivos de escritura. La escritura sobre una pantalla es diferente de la realizada sobre papel. Entre la escritura manuscrita y la mecánica hay distancias enormes. Sin embargo, hay algo del orden simbólico que supone convertir ideas en palabras y éstas en grafías ordenadas una detrás de las otras que perdura. La escritura seguiría siendo entonces, ese "sistema codificado de signos visibles por medio del cual un escritor podía determinar las

palabras exactas que el lector generaría a partir del texto" (Ong).

Hemos intentado dar cuenta de las características de la escritura electrónica. Nuestra educación en tiempos en que las computadoras eran un artefacto sofisticado y lejano, y la participación en su vertiginoso proceso de expansión, nos permite comparar estas prácticas ya que tenemos registros corporales de ambas experiencias.

Quedaría por indagar qué piensan los jóvenes cuya educación estuvo cruzada por la era digital, cuyas experiencias con la palabra escrita están más situadas en la pantalla que en el papel, en el hipertexto que en el libro.

Por lo pronto, nos conformamos con comprobar que, aún con las predicciones que vienen decretando su muerte, la palabra escrita sigue circulando, llenado espacios, huecos, grietas, aportando sentido a un mundo que todavía tiene mucho para descubrir. 

### Referencias:

- Barthes, Roland. *Variaciones sobre la escritura*. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- Benveniste, Emile. *Problemas de lingüística general 1 y 2*. México: Siglo XXI. 1983.
- Cassany, Daniel. *Describir el escribir. Cómo se aprende escribir*. Barcelona: Paidós. 1994.
- Cassirer, Ernest. *Antropología filosófica*. Madrid: FCE. 1983.
- Cavalló, G. y Roger Chartier (Dir.) *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus. 1998.
- Charaudeau, Patrik. *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa. 2003.
- Ferrer, Christian. "La letra y su molde". *Revista Artefacto 6. Pensamientos sobre la técnica*. 2007: 52 – 56.
- Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*. Buenos Aires: Emecé Editores. 2005.
- NóBILE, Nicolás. "Escritura electrónica y nuevas formas de subjetividad".
- Ong, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: FCE. 1996.
- Tatián, Diego. "Lenguaje de tradición y lenguaje técnico". *Artefacto/1. Pensamiento sobre la técnica*. 1996
- Vandendorpe, Christian. *Del papiro al hipertexto*. Buenos Aires: FCE. 2003.